

**Q**ue Amaiur iba a esconder a su representante en Navarra para poder formar grupo propio, según el reglamento de la Cámara, era una acción tan previsible que hasta se atrevió a pronosticarla el propio expresidente del Congreso José Bono. Que la izquierda abertzale se iba a acoger a su socorrido acatamiento de la Constitución «por imperativo legal» se daba por descontado. Entre otras cosas porque ha sido la fórmula 'label' de Batasuna desde que pisó el hemicycleo parlamentario de Madrid.

Si no se esperaba que ese efecto de emulación recayera sobre, nada

menos, que cinco grupos de la Cámara, mayor sorpresa provocó el cambio del PNV, que se subió a la ola de la nueva Batasuna, por segunda vez después de treinta años y diez legislaturas. Ayer, republicanos y nacionalistas de derechas e izquierdas eligieron su particu-

lar fórmula de acatar la Constitución que les permite disfrutar de sus derechos como diputados. En el 89, cuando Idigoras, junto a tres diputados más, se levantó de su escaño para prometer la Carta Magna «por imperativo legal», los jeltkides de la época no sintieron

necesidad alguna de seguir la estela de Batasuna. Y como grupo, el que entonces dirigía Anasagasti, se acogieron a la expresión tradicional de la promesa o juramento, con la excepción del año 2004. Otra cosa es que algún diputado, a título personal, haya utilizado

TONIA ETXARRI

## LA INCLINACIÓN DEL PNV



otras veces el polémico estribillo. Un pronunciamiento que provocó, en el 89, una expulsión de Batasuna del hemicycleo porque el presidente Félix Pons alegó que la fórmula no era válida.

Poco después, el Tribunal Constitucional la validó, pero Batasuna y sus sucesivas marcas han estado ausentes del Congreso y Senado durante todos estos años. Y ahora, con la fuerza que les dan los 333.628 votos obtenidos en las últimas elecciones generales, se han encontrado con muchos compañeros de viaje en la Cámara que han decidido copiarles la declaración formal.

Entre otros, el PNV que, presionado por el tirón electoral de la izquierda abertzale, no quiere dejar el campo libre a sus oponentes de Amaiur para que protagonicen cualquier gesto de política nacionalista, precisamente si tiene el contenido simbólico del acatamiento a la Constitución. Ayer, el PNV, que se apresuró a registrarse como grupo vasco para que ningún otro partido le quitara la «seña de identidad», quiso restar importancia a su adhesión a la receta de la Batasuna de toda la vida. Se trata de un detalle. Cierto. Pero es todo un síntoma de emulación de los 'tics' de la izquierda abertzale.

El partido líder por excelencia, el PNV, que se encuentra en directa competencia electoral con la izquierda abertzale, se deja llevar por la ola de Amaiur. Si Urkullu quiere trabajar por lograr un espacio de centralidad de su par-

---

**Si Urkullu quiere situarse en la centralidad, no lo conseguirá escorándose hacia Amaiur**

tido, no lo conseguirá radicalizándose, escorándose hacia Amaiur y ayudando a Bildu, en Gipuzkoa, a sacar adelante los Presupuestos. La centralidad implica ponerse en la piel de todas las sensibilidades de este país tan plural.

Esta legislatura que acaba de comenzar nos dará grandes sesiones. Mientras la Mesa del Congreso decide si UPyD tiene grupo y hace lo propio con Amaiur, el nuevo presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, podría anunciar que recibe a la nueva Batasuna, en su ronda de partidos, «por imperativo legal». Lo entendería todo el mundo.